

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 22 DE MAYO DE 1813.

GRAN BRETAÑA.

Londres 5 de abril.

PARLAMENTO BRITANICO.

CAMARA DE LOS LORES.

Sesion del 2 de abril.

Lord Holland dice que tiene que presentar á sus señorías ciertas peticiones sobre un objeto de la mayor importancia; aunque no se propone el hacer seguir á esta presentacion ninguna propuesta, espera que sus señorías le permitirán el que la acompañe con algunas reflexiones, con tanta mas razon quanto es él enteramente de la opinion de los suplicantes, y que asi como ellos cree que despues de tantos sacrificios de parte de la nacion, y de tanta sangre derramada, la paz debe ser el objeto de todos los votos, y principalmente en este momento, en que nos hallamos á lo menos en la apariencia en unas circunstancias favorables para entrar en negociacion, á fin de conseguir un objeto tan deseado. Por ahora se limita á presentar una duda; no pretende acusar á los ministros de S. M. de que sean culpables de negligencia respecto á esto, y se limita á decir en general que las circunstancias son en apariencia favorables para entablar esta negociacion. Las peticiones que presenta á la cámara no tienen otro language: no son la obra de ninguna sugestion extraña, y él mismo (lord Holland) habia aconsejado á los suplicantes el que no las presentasen al parlamento en esta época por temor que dañasen al mismo objeto que quieren remediar. Sin embargo, habiendo persistido en su determinacion, lord Holland se ha hecho un deber y un gusto en ser su intérprete en la cámara. Por la misma razon que habia procurado disuadir á los suplicantes de que se dirigiesen en este momento al parlamento, no hará ahora propuesta alguna sobre este grande objeto de interes nacional, no porque crea que no puedan las peticiones acerca de la paz ser convenientemente en ningun tiempo ni ocasion el objeto de una discusion parlamentaria; Léjos de él este pensamiento, que acusaría su propia conducta, y la de un hombre cuya memoria le es mas cara que su propia reputacion!

En efecto, si pudiese imaginar que los ministros de S. M. se alimentan de ideas tan quiméricas como las de derribar enteramente al hombre grande que está al frente del gobierno frances; si pudiese creer que han resuelto el no consentir en ninguna paz que no tenga por basa el arrancar á la Francia el fruto de 20 años de esfuerzos y de victorias, ciertamente creería entonces que su deber le ordenaba, y

que habia llegado el momento de presentar este objeto á la discusion del parlamento. No teniendo sin embargo razon alguna para creer que los ministros tengan unos proyectos tan extravagantes, no tomará la iniciativa en este momento. No hai en efecto frances que no debiese derramar hasta la última gota de sangre por resistir á tales pretensiones, y cree poder añadir que ningun ingles debia exponer á derramar ni aun una gota de la suya por sostenerlas. Lord Holland, queriendo hacer ver la falsedad de la interpretacion que se ha dado bastante generalmente á lo que dixo en una sesion de las precedentes respecto á la península, declara que está decididamente declarado por la política que tiene por objeto el defender la independencia de la España con todas las fuerzas militares que nos sea posible; pero al mismo tiempo cree que si se pudiese conseguirla por las negociaciones, seria conveniente el hacer todos los sacrificios posibles por alcanzarla.

Se manda que las peticiones en favor de la paz se pongan sobre la mesa.

El marques de Lansdowne dice que habiéndose dirigido á él muchos individuos de los puertos de mar para representarle las reclamaciones de sus parientes actualmente prisioneros en Inglaterra, cree de su deber el hacer una pregunta á los ministros de S. M. respecto á la proposicion que se ha hecho, segun se dice, relativamente al cange de prisioneros, y que no ha tenido efecto. En la ignorancia en que nos hallamos de las circunstancias de esta negociacion no acusará á los ministros de la menor indiferencia sobre la suerte de estos desgraciados, que hace tanto tiempo gimen en la cautividad; antes desea al contrario que los ministros hallen ahora la ocasion de justificarse enteramente de no haber tenido parte alguna en la adopcion de este sistema de prision eterna, que tira á agravar de un modo desconocido hasta el dia las desdichas de la guerra. La pregunta que desea hacer á los ministros es solo para saber si ha habido recientemente alguna propuesta del gobierno frances para el cange de prisioneros: si se han creido inadmisibles las proposiciones del gobierno frances, y si en este último caso los ministros en su respuesta á las proposiciones de aquel gobierno han dado á conocer de un modo preciso las condiciones con las que estaban dispuestos á establecer un cartel para el cange de prisioneros. Desea que los ministros hagan conocer á la cámara los motivos que han tenido para deshechar tales aberturas, y saber de ellos si estos motivos tienen alguna relacion con las circunstancias que han resultado de los últimos acontecimientos del norte de Europa.

El conde de Liverpool responde al noble lord que nadie desea mas que sus colegas y él el que se establezca un cartel para el cange mútuo de prisioneros; pero no depende de ellos el que la nacion no goce de este alivio de los males de la guerra, no pudiendo obtenerle con condiciones justas y convenientes. Por desgracia han salido mal todas las tentativas hechas hasta ahora para obtener este resultado; pero tenemos á lo menos la satisfaccion de creer que del silencio del parlamento y de la nacion en general respecto la última negociacion se puede razonablemente sacar la consecuencia que se han mirado como justas y convenientes las concesiones ofrecidas por los ministros, y que se ha atribuido generalmente la ruptura de esta negociacion á las desrazonables del enemigo. En quanto á las preguntas hechas por el noble marques no duda de ningun modo en declarar que aunque el gobierno francés no haya hecho ninguna proposicion de oficio sobre este objeto, ha dado á conocer por una intimacion indirecta que deseaba renovar las negociaciones para el cange de prisioneros; pero profundizando sus intenciones, se ha visto que las bases sobre que queria entablar el cange eran las mismas que las que habia propuesto antes, y en consecuencia el gobierno de S. M. se limitó á responder que estaba siempre pronto á entablar la negociacion, siguiendo los principios sentados anteriormente, y los que no tenia ninguna razon para mudar. En este estado se hallan las cosas.

Lord Greenville dice que es el último hombre que quisiese recomendar unas concesiones que pasasen la línea de perfecta igualdad; pero que tiene sin embargo un pesar, no por los principios que han dirigido á los ministros, sino de que se hayan creído libres de publicar y de hacer ver al mundo entero los verdaderos puntos en que estriba la discusion, y los motivos que la han hecho romper. Es muy importante el que se conozcan, confiesen y anuncien públicamente nuestros verdaderos principios sobre este objeto, no solamente para satisfaccion del pueblo de Inglaterra, sino tambien por qué con este silencio el gobierno francés puede persuadir á los prisioneros ingleses que estan en Francia que se debe atribuir á la indiferencia del gobierno inglés la prolongacion de su cautividad. No debemos echar en olvido medio alguno para convencer á estos desgraciados, cuyo espíritu debe estar irritado con tan larga adversidad, que no nos costará nada qualquier esfuerzo ó qualquiera concesion conveniente para poner fin á un estado de cosas tan deplorable á los ojos de la humanidad. Considerando la cuestion baxo este punto de vista, importa al honor de la Inglaterra el que se publique por el gobierno una relacion circunstanciada y auténtica de lo que ha pasado últimamente sobre este objeto.

Lord Liverpool responde que la razon sola que ha impedido á los ministros de S. M. el hacer la publicacion que desea el noble lord ha sido el que el enemigo no ha hecho ninguna proposicion de oficio, sino solamente una intimacion indirecta de los principios por los quales habia querido se hiciera el cange, intimacion de cuya autenticidad no se puede dudar. Se ha creído tambien que publicando esta especie de proposicion, se haria adherir mas que nunca al gobierno francés á los principios que habia manifestado el primero.

IMPERIO FRANCÉS.

París 15 de abril.

Continuacion de los documentos anexos al informe del señor duque de Bassano sobre la conducta de la Prusia.

D. NUM. II.

Publicacion hecha de orden del gobierno prusiano.

Berlin 19 de enero.

El teniente general de Yorck, comandante baxo las órdenes del mariscal duque de Tarento de las tropas auxiliares prusianas, ha hecho el dia 30 de diciembre último, retirándose de la Curlandia, una capitulacion con Mr. de Diebitsch, general mayor al servicio de S. M. el Emperador de Rusia.

En el parte que ha dirigido á S. M. el Rei de Prusia da el teniente general de Yorck por motivos de esta resolucion, el mal estado de los caminos, la intensidad del frio, el apuro de las fuerzas de su tropa, la falta de caballería, que juntamente con una parte de su infantería se hallaba en la vanguardia, á las órdenes del mariscal duque de Tarento, apartada de él jornada y media, y principalmente la circunstancia de hallarse rodeado por tres cuerpos enemigos de fuerzas muy superiores á las suyas; por último, que se habia visto en la precision de tomar este partido para salvar al Rei el cuerpo de ejército que mandaba S. M., fiel siempre á su alianza con la Francia, habiendo recibido una noticia tan inesperada con la mas profunda indignacion, no tan solamente ha rehusado ratificar la capitulacion susodicha, sino que ademas ha mandado:

1.º Que el mando del cuerpo auxiliar prusiano, confiado antes al teniente general de Yorck, se le dé al general Kleist;

2.º Que el teniente general de Yorck sea en seguida arrestado y sometido á un consejo de guerra;

3.º Que el general de Massenbach, que ha reconocido y aceptado la susodicha capitulacion, quede igualmente suspenso de sus funciones, y sujeto á un juicio militar; últimamente,

4.º Que con arreglo al texto del tratado concluido con la Francia, las tropas quedaran á la disposicion sola y particular de S. M. el Emperador Napoleon ó de su lugar-teniente S. M. el Rei de Nápoles.

Mr. de Natzmer, ayuda de campo de S. M. el Rei, portador de estas órdenes, ha salido ya para el ejército.

A S. M. le causa el mas vivo dolor ver reducido á la inaccion en tan críticos momentos á un cuerpo de ejército, que anteriormente, y en el discurso de la campaña toda, habia dado tantas pruebas de su fidelidad y valor.

S. M. acaba de enviar á Paris al príncipe de Hatzfeld para que le dé á nuestro augusto aliado las noticias necesarias de este caso tan inesperado como desagradable. *(Se continuará.)*

ESPAÑA.

Madrid 21 de mayo.

Extractos de los periódicos de la insurreccion.

Hartas veces hemos presentado las declamaciones y quejas de los insurgentes llamados *liberales*

contra el opuesto partido, á quien se da el nombre de *servil*; y en las cuales, con mas preocupacion y encono que verdad y buena fe, se le echó la culpa del retroceso que ha tenido la agitacion revolucionaria (á la que torcidamente se da el nombre de espíritu público), y del desorden y anarquía que reina en la insurreccion. Tiempo es ya de manifestar igualmente los escritos de los serviles, para hacer ver en medio de la reñida division que los separa la conformidad de unos y otros sobre el estado de la insurreccion, que fue el objeto que nos propusimos en el examen de sus periódicos; aunque este segundo extremo se halla casi tambien desahogado en los extractos que hemos publicado del Redactor general, en que se insertan artículos del Procurador, del Diario de la tarde, del Sol de Cádiz y otros periódicos serviles.

El primer escrito de esta clase será un artículo intitulado *Varietades*, inserto en la gaceta de la provincia de la Mancha del sabado 27 de marzo de este año, que siendo como una especie de pintura que hacen los serviles del partido liberal, servirá de introduccion ó preámbulo. Haciendo el oficio de meros historiadores en esta ridicula disputa, nos abstendremos como hasta aqui de hacer ninguna reflexion sobre el mérito comparativo de los escritos de unos y otros; y nuestras observaciones recaerán sólo sobre los errores y extravíos de todos con respecto á la causa de la insurreccion que han abrazado. Sin embargo; no podemos menos de hacer una advertencia muy singular, y es que *los chistes de cascabel gordo del R. P. F. Gerundio de Ciudad-Real*, como llama el Redactor general al gazetero de la Mancha, son mas bien recibidos, y leídos con mas gusto en las provincias, que los rasgos políticos y filosóficos de este mismo periodista, del Conciso, del Tribuno, del Diario mercantil y de la Abeja, y aun que las arengas ciceronianas de los Diarios de cortes.

Artículo comunicado á la gazeta de la Mancha.

„ Señor redactor: acabo de llegar de Cádiz, en donde en solos dos meses he adquirido la ilustracion que no pudiera prometerme en una universidad en muchos años de arrastrar bayetas. Mi viage á aquella ciudad no se dirigió á estudiar, pues se me figuraba que sabia lo necesario, sino á pretender: en cuyo concepto dispuse la marcha, muy satisfecho de que iba á aturdir á aquellos sabios con matrículas, grados, academias y servicios. Pero gracias á un vecino mio, á quien comuniqué mi pensamiento, que como práctico dió á mis méritos el valor que quizás no hubieran tenido.

„ Es el caso que con las idas y venidas de unos y otros me hallaba en visperas de cerrar mi casa. Granos, mulas de labor, ganado lanar, todo ha desaparecido. Las heredades estan casi yermas: de cosecha no se habla: ni se encuentra quien preste un maravedí. El apuro iba en aumento: el sueño se habia despedido de mis ojos: con lo qual y las continuas cuentas de cabeza me iba quedando como un nipe. En una de mis largas meditaciones he aquí que me viene felicemente al pensamiento la ocurrencia de ir á Cádiz, no dudando de que mis méritos y sacrificios pondrían á mi disposicion una bandeja de empleos para que escogiese. Inflamada la imaginacion con este pensamiento, traté de des-

pedirme de los amigos, entre los cuales uno, que habia hecho el mismo viage con buen suceso, y de quien me prometia recomendaciones, oyó mi propuesta, y con la mayor franqueza me habló de la manera siguiente:

„ Vmd. debe hacer el viage que medita. Ese espíritu se halla en el último abatimiento. Cádiz, Cádiz y á ello. Ideas nuevas, perspectiva alegre, objetos risueños, esparcimiento... Allí no hai retiradas, no hai coraceros, ni se habla de guerra ni de contribuciones. El paseo, el café, el congreso, la comedia, los toros, la tertulia, los periódicos, el partido, las elecciones.... y allá caigas rayo en casa de Pelayo.... No hai otro Cádiz para hacerse insensible á los males comunes. Mas claras son aquellas noches que nuestros días, y estos se van como un soplo. A Cádiz, amigo: créame vmd.: verá como se distrae, mayormente si logra una colocacionica de las que se cogen al vuelo por los buenos servicios y ayuda de los amigos, que yo aun conservo alguno. Pero antes se hace preciso apurar una friolerilla.

„ ¿Vmd. cómo opina? Mas claro: ¿en qué caso se ha puesto vmd.? ¿En el de los liberales ó en el de los serviles? Porque en esto puede estibar el bien ó el mal. Pregúntolo porque alguna vez le he visto incomodado con ciertos periódicos que conspiran á curar los escrúpulos. Sé ademas quanto sentimiento le causó la abolicion de la que Dios perdone. No se me oculta la veneracion con que mira á los ministros del culto. Hace pocos días que le vi ayudar á misa. Vmd. no pierde sermon ni jubileo, ni hai contradia en que no danze el primero. Su casa es la casa del *runrun*: *runrun* al acabar de comer; *runrun* antes de levantarse de cenar; *runrun* siempre que suena el reloj, y *runrun* al acostarse. ¿Pues y su familia? El chiquillo sale con un escapulario por bandolera; la niña con un rosario al cuello; la muger muy ocupada con el *ejercicio quotidiano*...

„ Aqui le interrumpí, porque por momentos me iba inflando como una bota; y con voz trémula entre corrido y colérico le díxe: amigo, ¡vive á esta casa á buscar consuelo, y me he encontrado un mal rato! Si mis prácticas religiosas, si el deseo de una pronta libertad, si mi conducta patriota es algun crimen, contentó estoi con ser delincuente. Pero permítame que le diga que vmd. llevó á Cádiz los mismos y aun mayores achaques: sí señor; porque si se trata de rezos y confesiones, mas bien presenta el carácter de un sacristan de capuchinos, que el de un padre de familias. En esta casa es donde resuenan los nombres... Iba a proseguir; pero me interrumpió asomándose la risa al semblante. ¡Que presto perdió vmd. el plomo! me díxo. Si vmd. me hubiera dexado concluir la oracion, estaria mas tranquilo. La gracia está en ser un servil forrado en rancio, é hincar el colmillo hasta la encía: y esto es lo que quiero que vmd. aprenda. Quando yo llegué a Cadiz, el primer paso fue pararme á observar el aire que reinaba. Para esto me introduxe en las galerias del congreso; asistí á los cafés; acudí de tapadillo á la Calle ancha; empleé mis dinerillos en leer los periódicos; pude entrar en una ú otra tertulia. Quando ya me aseguré del terreno que pisaba, me desambocé, y salí como un frenético por aquellas calles maldiciendo de los ingleses y de los rusos, diciendo insultos inauditos contra todo lo que huele á Reyes, proponiendo el

proyecto de que en adelante no debía decirse que existíamos real y verdaderamente, sino *nacional* y verdaderamente; ni que la arroba de queso valía á 100 reales, sino á 100 *nacionales*. Había vmd. de haberme visto en las galerías del congreso quando se proponían *reformas* ó cosas que me repugnaban: ¡qué aplausos, qué palmoteos, qué ponderaciones de los oradores que me raían las tripas! Los operarios del *marinillo* me miraban y hacían mil acatamientos; se salían en pos de mí; me buscaban para llevarme de corrillo en corrillo: en dos palabras, no hubo tertulia de aquellas en que está desterrado el nombre de Dios en que no me introduxesen, dándome un lugar distinguido. Con esto hice una buena porción de amigos, logrando la distincion de dárseme á conocer algunos periodistas, de los quales supe despues que el uno está graduado en la facultad mayor de peon de albañil, otro ayuda de cámara de un abogado de guardilla, y los mas unos sopistas, que habiendo dexado la gramática en el puente de los asnos, se habian refugiado á aquella plaza huyendo del santo fustil; ¡Buena gente! Yo á lo menos no puedo quejarme de ellos, porque sin mas trabajo que el hablar mil pestes contra la tribu de Leví, y desacreditar á algunos magistrados, me pusieron en las manos mi consuelo, é hicieron patéticas demostraciones de sentimiento el dia de mi despedida. Esto se llama entenderlo; y esto quiero que vmd. entienda. Tome vmd. esta carta, y Dios le dé feliz viage.

„El alma se me volvió al cuerpo con el término que mi buen amigo puso á su plática. Me puse en camino; llegué á Cádiz; busqué á mi Mecenas; le entregué mis credenciales; leyó; abrió los brazos; los tendió sobre mis hombros, y desplegando aquel pico de oro, dixo: Amigo, ¡con que vmd. es de los nuestros! ¿Y cómo dexa vmd. la provincia? — Hecha un desierto: aniquilada: no hai un grano. — Eso no importa nada: riase vmd. de esas frioleras. Cosas mas importantes son por las que yo pregunto. ¿Hai todavía ilusos? ¿Qué se dice de las reformas que se van haciendo? — Señor, allí no se ve ninguna, como no sea las que hacen las tropas en las troxes y en los bolsillos: estas van tan adelantadas, que á poco mas tendremos que mantenernos con raíces. — Ustedes se embarazan con fruslerías, haciendo grande asunto de las cosas de la guerra. Acá se desprecia eso, y tenemos á menos tomarlo en boca. Negocios útiles, interesantes son los que arrebatan toda nuestra atencion. ¿Cómo piensan allá de la inquisicion y de los frailes? — Mui mal. — ¿No lo decía yo? Era preciso. — Si señor: por lo que hace á la inquisicion no se conocen aun los efectos: en quanto á los frailes se van muriendo como chinches de miseria. — ¡Bueno! ¿Y no me dirá vmd. el tiempo que tardaran en morirse los que quedan? — No es facil; pero con que se les dé otra tarea como la que han pasado no quedarán muchos: bien es que los que sobrevivan á esta tempestad se van á hacer eternos. — ¡Malo! ¿Con que no embargante la zurra que estan soportando quedarán algunos? ¡Cáspita con ellos! — Ya ve vmd., nunca faltan almas compaiivas... — ¡Compaiivas! Ilusas, fanáticas, supersticiosas: no me hable

vmd. de eso: vamos á ver á los amigos; es menester distraerse, y árdase Troya.

„Salimos con efecto; y cuénteme vmd. desde este momento un hombre de todo luxo: un amigo me abraza, otro me convida, quien me ofrece su proteccion, y tomándome en medio, me llevan de casa en casa, de reunion en reunion á darme á conocer, como si llevaran el *Histris* ó á la *Mirmutiña*. No me acuerdo haber tenido dias mas alegres á menos costa. Mesa franca, quarto de balde, teatro pagado.... Sobre que llegué á olvidarme de que llevaba bolsillo. Quando se representó la *viuda de Padilla* tomamos un palco, y allí fue la tertulia; ¡pero qué tertulia! Lo mejorcito era mi protector, y no abria la boca sino para decir una blasfemia.... política! Pero yo decía, conmigo no va eso. Me llevaron al *café de Apolo*, que es el salon de las cortes peculiares de la cofradía que llaman *de la Fiera*. Tienen su presidente, que me dixeron ser un periodista, en donde se ventilan las materias que se han de tocar en los papeles, y se ensayan á declamar contra los obispos, frailes y demas gente que usa ropa talar. El que desee no morir de la enfermedad de escrúpulos váyase allá, y con que asista dos veces al año tiene lo bastante para no temer una muerte repentina. ¿Sabe vmd. cómo ruedan por allí las onzas? Tan espesas como por acá las pesadumbres. Ellos tienen alguna tesorería.... yo no sé donde.... contra la qual libran sin miedo. Dios les pague el bien que me hicieron: ellos me soportaron el gasto, y anduvieron mis diligencias, sin otra responsabilidad que la de predicar en la provincia el odio á la supersticion y á la tiranía, esto es, propagar el desprecio del santuario y del trono. De parte de ellos estuvo darme la mision, y de la mia es comunicárselo á vmd., para que el público entienda esta aguja de marear, por si tal vez en tormenta semejante á la mia aspirase alguno á burlarse de la furia de las olas.”

Este papel nos manifiesta el concepto en que estan los liberales en las provincias, en donde no precisamente por los *gazeteros serviles*, sino por los pueblos de cuya opinion son aquellos los órganos, son mirados como enemigos de la religion y del trono. Mil veces hemos dado la razon de este pretendido fenómeno, segun los liberales; y que no siendo otra cosa que una consecuencia natural de la naturaleza y origen de la insurreccion, prueba hasta la evidencia la imprevisión y atolondramiento de los filósofos de Cádiz, de que cada dia tendrán mas amargos desengaños.

Otra de las cosas notables que ofrece este artículo es el espíritu de proselitismo que su autor atribuye á los liberales, y que los expone, como á todos los entusiastas, á ser la burla y juguete hasta de los *rancios serviles*; siendo aun todavía mas cierto y mas digno de atencion el descuido y apatía de estos políticos sobre la suerte de la guerra. Embebidos, como otro Arquímedes, en sus sublimes especulaciones, hace mucho tiempo que estan manifestando su indiferencia hácia este objeto; la que sería ciertamente laudable y filosófica, si sirviese para cortar de una vez este terrible azote, que se hace mas cruel á medida que se prolonga por la necia ceguedad de serviles y liberales.